

tores, enmiendas arbitrarias que á menudo tuercen ó alteran el sentido primitivo de algunas frases.

(Continuará.)

## ESPERÁNDOLA EN EL CIELO.

(TRADICION GRANADINA.)

### I.

¿Habeis visitado en primavera la poética y oriental ciudad de Granada? ¿Habeis visto las riberas del Darro que desliza sus mansas aguas sobre arenas de oro, retratando en su superficie la variedad de floridos cármenes que se levantan como un sueño de Hadas á ambos lados del cristalino rio?

Transportaos en alas de vuestra imaginacion á los tiempos de la dominacion árabe; dad á aquellos frondosos jardines, á aquellas fértiles colinas el encanto de que hoy en parte se hallan desposeidos por la mano prosáica de nuestro progreso, y estoy seguro de que creeríais hallaros en el paraíso que pintan con sus galas los orientales, y aun vuestra fantasia creeria ver por entre aquellos bosques de mirtos, rosas y azucenas, las aéreas y voluptuosas formas de las Huríes que vagan prestando á las flores sus aromas y color.

En esas riberas engalanadas por la naturaleza, frente á la colina donde se alzan los restos de la hermosa Alhambra, con sus torreones carcomidos por el tiempo, y sus espesísimas alamedas entre cuyas calles brotan con profusion caprichosas y juguetonas fuentes, vése un antiguo palacio señorial, cuya construccion revela el tiempo de la conquista, pareciendo hoy, mas bien que lo que representa, un caseron destartelado con su fachada recargada de adornos de poco gusto. Esta casa, que despierta una viva curiosidad en el ánimo de quien la contempla, encierra dentro de sus muros un drama tan sombrío como aquellos tiempos del último poderío de la nobleza, uno de los crímenes más misteriosos del siglo XVI.

Esta historia corre todavía de boca en boca entre las gentes del pueblo; pero mas tarde, cuando desaparezca el palacio por el trascurso de los dias ó por la piqueta que demuela hasta sus cimientos, llevando hasta aquellas riberas los adelantos arquitectónicos introducidos por el gusto del siglo, es posible, ó mas bien, es muy probable que la tradicion vaya apagando sus rumores y nadie recuerde lo que con tanta impresion queda grabado en el corazon y en el alma del viajero.

Yo quisiera tener en mi paleta de artista colores vivísimos para dar expresion y vida á esta narracion; pero desprovisto por el cielo de tan mágicos resortes, me limitaré á reproducir pálida y brevemente lo que me han contado.

### II.

Cuéntase que un señor de horea y cuchillo, cuyo nombre, si mal no recuerdo era D. Castriz, construyó aquel palacio viviendo en compañía de su hija única llamada Estrella. El padre, que habia perdido pocos años antes á su querida esposa, habia encontrado algun consuelo en el amor filial de aquella hermosa doncella, cuyas gracias y encantos, aumentando visiblemente, eran codiciados por lo más selecto y gentil de los caballeros granadinos.

Estrella, aventajaba en hermosura á todas las mujeres de su época. Era alta y bien proporcionada. Sus negros y rasgados ojos, sombreados por largas y espesas pestañas, revelaban el tipo árabe en toda su pureza: el color de su cara era el de la azucena marchita: sus facciones delicadas, y su cabello negro y abundante, caía sobre sus hombros y espalda en desordenados bucles, pareciendo una resurreccion de aquellas odaliscas que en otro tiempo animaban con su presencia los afligranados camarines del palacio de los Nazzaritas.

Estrella, que permanecia indiferente ante las exigencias y galanteos de todos los caballeros que la veian, amaba en silencio, porque no podia menos de sentir esa pasion que ennoblece al alma de quien llevaba retratado en sus ojos el fuego de una raza, que en materia de amores, ha dado origen á las historias y tradiciones mas singulares.

Estrella amaba; pero no con esa pasion vulgar que sólo busca igualdad ó superioridad de fortunas y condiciones; amaba con el desinterés del sentimiento, con la abnegacion de un corazon generoso, con el delirio de un alma grande que comprende la belleza y huye de lo terrenal para elevarse á otras regiones mas sublimes. Amaba á un sencillo trovador de noble continente, cuya voz, arrancando de su alma las mas sentidas notas, habia cruzado desde los cármenes del Darro hasta la habitacion de la doncella, y aquel corazon, hasta entonces dormido, despertó á los primeros latidos del amor, como despiertan las flores y elevan sus matizados pétalos á la primera y dulce sonrisa de la aurora.

¿Quién era el trovador? Nada nos cuentan acerca de su origen y nombre; pero la tradicion conserva el retrato de su figura, diciendo que era apuesto y gentil, de ojos azules, de expresion melancólica y de rubia y rizada cabellera.

Desde que Estrella se sintió enamorada, se levantaba muy temprano, y acompañada de su dueña, verdadera Quintañoña, asistia á la primera misa de la vecina iglesia de S. Pedro, y siempre el trovador deslizaba entre sus finísimas manos un perfumado billete, cuya lectura arrobaba el corazon de la candorosa doncella. De noche, cuando la luna se mostraba magestuosa en el zenit, se es-

